

El Mensajero

Diario federal de Cataluña.

ADMINISTRACIONES

Barcelona.—Centro Federalista, Paz de la Enseñanza, 6-1.
Villanueva y Geltrú.—Centro Federalista, S. Gregorio, 1-1.º

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

Barcelona y Villanueva 1 peseta al mes.
Resto de España 3 pesetas trimestre.
Por estos precios recibirán á la vez los suscritores este periódico y "El Federalista."

Martes 4 de Enero de 1887.

AÑO V.

Núm. 740.

La correspondencia administrativa se dirigirá á las Administraciones de Barcelona ó Villanueva; la política, á la Redacción de Barcelona.

EL MENSAJERO se publica juntamente con "El Federalista." El primero sale todos los días excepto los lunes en que ve la luz el segundo.

REDACCIONES

BARCELONA
Paz de la Enseñanza, 6, 1.º

VILLANUEVA Y GELTRÚ
San Gregorio, 1, 1.º

GERONA
Centro Federalista.

TARRAGONA
Mayor, 22.

LÉRIDA
Centro Federalista.

AUN HAY PATRIA, VEREMUNDO

Hay patria, es verdad, pero casi estaba perdida. A ser posible en momentos de fiebre, de agitación y de tristeza borrar eso que se llama patria, conste que esa patria estaría á estas horas agonizando, porque hubieran bastado los catorce años de vergonzosa restauración borbónica, de dominación como la de los conservadores, fusionistas y toda esa caterva de partidos, compuestos de tráfugas y apóstatas, en su mayor parte, de la democracia, para prostituir lo más santo y sagrado que alienta á nuestro pueblo, para derribar lo más noble y grande que á través de los tiempos va construyendo la gran familia humana, y para borrar todo lo que constituye nuestra patria: amor, libertad, tierra que nos ha visto nacer, lengua que nos sirve para expresar nuestros más íntimos pensamientos, todo, en fin, lo que nos da carácter propio, personalidad propia y propia soberanía.

Aquí se han visto nacer y poco menos que morir casi á un mismo tiempo grandes esperanzas que se han acariciado con vehemente anhelo de verlas pronto realizadas. Esto ha sido una de las principales causas de la indiferencia que se ha enseñoreado de muchas poblaciones, contribuyendo poderosamente á sacar de la actividad y alandonarlos á la inercia á valiosísimos elementos que podrían formar una potente fuerza capaz de verificar en las instituciones que nos rigen, el cambio radicalísimo que ansiosamente buscamos. Y todo esto ha sido debido, como puede muy bien comprenderse, á los desengaños sufridos.

¿Qué han hecho los partidos unitarios que vienen turnando en el poder? No han tenido otra idea que la de mantener á toda costa unas instituciones que ellos mismos un día despregiaron. Temerosos de que el pueblo les anatematizara por sus veleidades, hanlas explicado por medio del sofisma de la circunstancialidad y se han ceñido á un programa estrecho y raquíptico, y se han circunscrito á una esfera de acción que han sabido muy bien acomodar á sus propias y particulares ambiciones.

En vano las regiones españolas han puesto durante los años de la desastrosa restauración el grito en el cielo al verse completamente abandonadas por lo que al fomento de su riqueza concierne; en vano todas las regiones españolas recuerdan hoy aquellos días en que estando en el ejercicio de sus autonomías, les sonreía la más dulce de las esperanzas, cual era la de verse unidas en breve tiempo por los lazos de la

Federación. Los gobiernos unitario, esquilmando de día en día al contribuyente, imponiéndole tributos y contribuciones crecidas que dificultan considerablemente la marcha de los negocios y el desarrollo de la industria y de la agricultura, ejerciendo sobre el Municipio una soberanía á todas luces indigna, monstruosa y antiliberal: los gobiernos unitarios, decimos, con su inercia proceder, no han hecho más que ir borrando paulatinamente los rasgos fisonómicos de las regiones, que un día fueron verdaderos Estados.

Pero, ¿pueden esos gobiernos unitarios á que nos referimos antes llevar á cabo la obra de la vergonzosa unificación, tal como ellos lo tienen pensado?

No, y mil veces nó. Por muchos que se an sus esfuerzos, por mucha y poderosa que sea la fuerza de que pueden disponer para imponer sus proyectos, no lo conseguirán. Lo que conseguirán en tal caso es el descrédito y la deshonra.

Mirad, solo sea por un instante, los frutos que nos ha dado en España el unitarismo; reflexionad un poco sobre la organización por que se rigen los poderes públicos y fijaos en las consecuencias que en perjuicio de los intereses regionales vienen á cada momento á dificultar el desenvolvimiento de la actividad social, y después de haberos fijado en eso, decid: ¿Dónde están los beneficios que nos han reportado los tres siglos de unitarismo? ¿Cuáles han sido los progresos que el unitarismo ha realizado?

Movidos por la idea de la unificación no han hecho más que ocasionar la ruina de la nación, y deshonrarla hasta llevarla á los piés del extranjero, quizás á cambio de algunos millones. Además de esto, impulsados por la misma idea de la unificación, á medida que han pretendido unificar, han complicado la marcha de la organización política, haciendo una amalgama de los poderes, que continuamente chocan y mutuamente se destruyen, y han hecho de la justicia una cosa irrisoria, del templo de las leyes una plaza de toros y de la administración pública, centros de inmoralidad donde se evapora la riqueza de los contribuyentes, y se da fuerza al caciquismo, y se roba á mansalva.

Estamos seguros de que alguien nos increpará diciéndonos que son exageradas nuestras apreciaciones y que algunos progresos se han hecho en España; pero á esta increpación podemos contestar sin temor de equivocarnos, que si algo bueno se ha realizado en España, se debe aun, no al unitarismo, sino á la actividad y fuerza de las regiones. Nosotros podríamos probar con datos exactísimos que todo lo malo

tiene por causa el unitarismo; que todo lo bueno se ha hecho á impulsos de la idea que perseguimos. ¿Cómo nó, si los mismos unitarios que tanto gritan contra la Federación, que tanto se enfurecen cuando oyen hablar de regionalismo, van aceptando soluciones regionales que las traducen, más ó menos bien, en leyes positivas?

No hemos de olvidar un hecho que nos justifica lo que dejamos insinuado; hecho, que no deben dejar olvidado los lectores de EL MENSAJERO. Tratábase de aminorar los efectos de la crisis arrocera que sufren las comarcas valencianas, y el ministro de Hacienda propuso una rebaja considerable en la contribución. Oir hablar de eso y pedir unas rebajas en la contribución los diputados por Aragón, por Castilla, por Andalucía, etc. etc., fué cosa de momento, y á este efecto cada uno ó cada grupo de los aludidos diputados expuso las necesidades de cada región, como si se tratase de un Congreso de regionalistas.

Y esto acaba de suceder ahora mismo, ahora, en plena dominación fusionista.

Nosotros, pues, que observamos atentamente estos fenómenos y vemos que las ideas regionalistas federales se van imponiendo por su propia virtualidad, ¿cómo hemos de desistir de nuestros propósitos?

Podrán los Sagasta, Cánovas y demás gente que á estos sigue, hacer cuanto quieran para matar el espíritu regionalista de la época actual; podrán las apostasías de los hombres públicos hacer crecer en más ó en menos la indiferencia; podrán intentar, si así les place, borrar las líneas que dan una fisonomía especial á las regiones españolas; podrán, si tanto empeño tienen en ello, desfigurar hasta el nombre de patria; pero en medio de estos insensatos deseos, de las apostasías y del indiferentismo, crece y se arraiga la idea del regionalismo, abriéndose paso aun entre los más grandes obstáculos, se alimenta el entusiasmo que nos lleva á la realización de las grandes empresas y nos da alientos para exclamar, como un conocido escritor: ¡Aun hay patria, Veremundo!

ECOS

Dicen varios periódicos de Valencia que estos últimos días se han tomado en aquella capital, precauciones militares.

Lo cual vale tanto como decir que los demás días no se toman.

Traslado al señor Castelar para que lo prevenida al señor Sagasta.